EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)
LXXVII 1, enero-junio de 2009, pp. 57-78
ISSN 0013-6662

LOS DISCURSOS DE CATILINA: SALL., *CAT.* 20 Y 58

JOSÉ C. MIRALLES MALDONADO
Universidad de Murcia
miralles@um.es

CATILINE'S SPEECHES: SALL., *CAT.* 20 AND 58

En este trabajo analizo los dos grandes discursos en estilo directo que Salustio pone en boca de Catilina en el *Bellum Catilinae* (20 y 58). El objetivo de mi trabajo es estudiar la estructura de las mencionadas *orationes*, comprobar si se ajustan a los modelos de la teoría retórica y, sobre todo, averiguar qué función desempeñan en el plan general de la monografía salustiana.

Palabras-clave: Salustio; *Bellum Catilinae*; Catilina; Discursos.

In this article I pay special attention to the two longest direct speeches which Sallust places in the mouth of Catiline (Sall., *Cat.* 20 and 58). The aim of my research is to analyze the structure of these orations, testing whether they adapt to the theory and praxis of dramatic speech in Greek and Roman historians, and, above all, to establish which role these *orationes* played in the general program of Sallust's *Catilinarian Conspiracy.*

Keywords: Sallust; *Bellum Catilinae;* Catiline; Speeches.

1. *Introducción: objetivos*

En este trabajo me propongo analizar los discursos que el historiador Salustio pone en boca de Catilina, intentando desentrañar la función que se les asigna en el plan general de la obra. A pesar de la abundante bibliografía dedicada al estudio de las *orationes* transmitidas en la obra salustiana[1], creo

[1] Además de los modernos comentarios generales a la obra de Salustio (P. McGushin [ed.], *C. Sallustius Crispus: Bellum Catilinae*, Leiden, 1977; J. T. Ramsey [ed.], *Sallust's Bellum Catilinae*, Atlanta, 1984; y G. Garbugino [ed.], *Salustio Crispo*: *La congiura di Catilina*, Nápoles, 1998, entre otros), contamos con trabajos específicamente dedicados al estudio de sus discursos: H. Schnorr von Carolsfeld, *Über die Reden und Briefe bei Sallust,* Leipzig, 1888; E. Cesareo, *Le orazioni nell'Opera di Sallustio*, Palermo, 1938; M. L. Paladini, «Discorsi e lettere del Sallustiano *Bellum Catilinae*», *Latomus* 20, 1961, pp. 1-31; y, más recientemente, R. Geckle, *The Rhetoric of Morality in Sallust's Speeches and Letters*, Ph.D. diss., Columbia University, 1995.

que no se ha insistido lo suficiente en el destacado papel que desempeñan los discursos atribuidos al patricio romano en el *Bellum Catilinae*[2].

Al contrario de lo que sucede con el célebre enfrentamiento oratorio entre César y Catón (*Cat.* 51-52) o con el amplio discurso del general Mario en el *Bellum Iugurthinum* (*Iug.* 85), la mayoría de los estudiosos ha considerado los discursos de Catilina como meros ejercicios retóricos, cuya función es casi exclusivamente exornativa. Convencido, sin embargo, de su importancia dentro de la estructura de la obra y de que ésta no ha sido convenientemente reconocida, dedico este trabajo a su estudio. Aunque no desatenderé los aspectos retóricos en el análisis de las *orationes*, intentaré demostrar hasta qué punto las palabras puestas en boca de Catilina contribuyen a vertebrar las distintas partes de la monografía. Anticipando las conclusiones de mi estudio, considero que los dos grandes discursos de Catilina, en *Bellum Catilinae* 20-21 y 58, constituyen, respectivamente, el proemio y el epílogo de la «dramatización» de la conjura, de la escenificación de la esperanza primera y del fracaso final de la revuelta[3].

2. *El papel del discurso en la historiografía salustiana*

Aunque Homero es, sin duda, el precursor en el uso de la oratoria como medio para la caracterización de los personajes[4], serán los historiadores griegos, Heródoto y, sobre todo, Tucídides, los que generalizarán su empleo[5]. En

---

[2] Cito la obra de Salustio a partir de la edición de L. D. Reynolds, *C. Sallusti Crispi Catilina. Iugurtha. Historiarum fragmenta selecta. Appendix Sallustiana*, Oxford, 1991.

[3] El tratamiento dramático de los hechos en la monografía salustiana no pasó inadvertido a la atenta mirada de sus modernos lectores; de hecho, son muchas las adaptaciones teatrales que desde el Renacimiento se han realizado a partir del *Bellum Catilinae*: baste recordar, a título de muestra, las versiones de Ben Jonson (1611), Henrik Ibsen (1850) y Gertrudis Gómez de Avellaneda (1867). Sobre sus versiones véase, respectivamente, los siguientes trabajos: H. B. Norland, «The design of Ben Jonson's *Catiline*», *Sixteenth Century Journal* 9, 1978, pp. 67-79; A. R. Anderson, «Ibsen and the Classic World», *Classical Journal* 11, 1916, pp. 216-225; y Ch. M. Fox-Balli, *Gertrudis Gómez de Avellaneda re-escribe la historia para el teatro*, Ph.D. diss., Texas Tech University, 2006, pp. 84-114.

[4] Cf. B. Fenik, *Typical Battle Scenes in the Iliad*, Wiesbaden, 1968; A. J. Karp, «Homeric origin of ancient Rhetoric», *Arethusa* 10, 1977, pp. 237-258 y E. Keitel, «Homeric antecedents to the *Cohortatio* in the ancient historians», *Classical World* 80, 1987, pp. 153-172.

[5] Sobre los discursos en la obra de Tucídides hay una ingente bibliografía; de ella seleccionamos los siguientes trabajos: A. Deffner, *Die Rede bei Herodot und ihre Wiederbildung bei*

sus manos los discursos trascenderán su función puramente retórica o literaria para convertirse en uno de los vehículos más adecuados para la presentación de caracteres y para la dramatización de los conflictos. Siguiendo el ejemplo de los historiadores griegos, este recurso será adoptado por los principales cultivadores romanos del género: César, Salustio, Tito Livio y Tácito, entre otros[6].

Dentro de la historiografía antigua el discurso dramático cumplía variadas funciones, que Navarro Antolín resume de este modo: «ayuda a mantener el interés y la atención del lector, procura variedad de estilo y evita el tedio, contribuye a caracterizar personajes y —en los discursos emparejados— sirve para contrastar caracteres; e incrementa la tensión dramática»[7].

Salustio, como émulo de Tucídides, es uno de los historiadores latinos que desarrolla con mayor amplitud este recurso en su obra[8]. Dentro de la *Conjuración de Catilina* los cuatro grandes discursos en estilo directo (el de Catilina animando a la rebelión, el enfrentamiento verbal entre César y Catón y la arenga de Catilina a sus tropas) jalonan los momentos estelares de la obra. Si los de César y Catón constituyen una clara *antilogia* de discursos deliberativos, los dos grandes discursos de Catilina se contraponen a distancia y representan el comienzo y el fin de la conjura[9]. Simbolizan de forma muy vívida dos momentos históricos fuertemente polarizados: la ilusión de la revolución aún no emprendida y el fracaso final de la conspiración.

Al igual que Tucídides (I 22), Salustio no pretende reproducir en su literalidad los discursos originales sino tan sólo «dramatizar» las situaciones, poniendo en boca de sus protagonistas las palabras que cada situación requería y que, por tanto, podrían haber sido pronunciadas. Creo, por tanto,

---

Thukydides, Múnich, 1933; P. Moraux, «Thucydide et la rhétorique», *Les Études Classiques* 22, 1954, pp. 3-22; J. Gommel, *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*, Hildesheim, 1966; Ph. Stadter (ed.), *The Speeches of Thucydides*, Chapel Hill, 1973; V. Hunter, *Thucydides, the artful reporter*, Toronto, 1973; L. Leimbach, *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Wiesbaden, 1985; F. Romero Cruz, «Sobre las arengas de Tucídides», *Minerva* 4, 1990, pp. 93-104.

[6] Véase N. P. Miller, «Dramatic Speech in the Roman Historians», *Greece and Rome* 22, 1975, pp. 45-57.

[7] Cf. F. Navarro Antolín, «La retórica del discurso: la *Cohortatio*. Tradición y pervivencia», *CFC Estudios Latinos* 19, 2000, p. 81.

[8] Cf. T. F. Scanlon, *The influence of Thucydides on Sallust*, Heidelberg, 1980, pp. 89-92.

[9] Cf. P. McGushin (ed.), ob. cit, pp. 134-136.

que, por lo que interesa a mi estudio, resulta estéril el debate, avivado en los últimos años por Hansen, sobre la realidad o ficción de los discursos que nos transmiten los historiadores[10]. Aparte de las dudas del estudioso danés sobre la existencia real de las arengas, lo que parece evidente es que los historiadores de la Antigüedad no pretenden, por lo general, reproducir literalmente las palabras originales. Muy al contrario, la *oratio* tiene que acomodarse al tono y al estilo general de la obra, de modo que el historiador no puede ni quiere abstenerse de intervenir en su composición. Esta y otras circunstancias similares nos recuerdan que la historiografía antigua no puede juzgarse según los parámetros de la moderna historiografía científica.

Para Salustio el discurso, como el retrato físico y moral, como la utilización de supuestas cartas o las digresiones, es uno de los recursos disponibles para hacer viva y variada la secuencia de los hechos narrados. En particular, la reproducción del discurso directo constituye un medio adecuado para la «caracterización oblicua» y hace posible que las ideas, no sólo los hechos, afloren en sus monografías. La introspección psicológica permite al historiador completar el panorama del alma humana, le ofrece nuevos matices para enriquecer la paleta de colores con la que traza su versión de la historia. De la tensión entre las acciones (*facta*) y las palabras (*uerba*) de los protagonistas surgirá el drama, tal como lo concibe su autor.

3. *Catilina eloquens*

En las palabras de Catilina-Salustio predomina la intención de conmover (*mouere animos*), de apelar a las más profundas emociones de sus oyentes-lectores. Por esta misma razón, sus discursos confieren al relato gran intensidad y lo acercan a la tragedia. Ya nos puso sobre aviso el propio autor, en el comienzo de su obra (*Cat.* 5.4), al caracterizar a Lucio Catilina como dotado *satis eloquentiae, sapientiae parum*. En este quiasmo, tan de su gusto, el historiador romano nos anticipa su valoración sobre los discursos de Catilina y, por tanto, sobre la función que van a desempeñar en el relato de la conjura.

---

[10] Cf. M. H. Hansen, «The battle exhortation in ancient historiography. Fact or fiction?», *Historia* 42, 1993, pp. 161-180.

También en el conciso retrato moral de Catilina (*Cat.* 5.4-8) el autor nos transmite el germen de la tragedia a través de términos-guía que se emplearán a lo largo de la obra en la caracterización del personaje:

> animus audax subdolus uarius, quoius rei lubet simulator ac dissimulator, alieni adpetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis eloquentiae, sapientiae parum. Vastus animus inmoderata incredibilia nimis alta semper cupiebat. Hunc post dominationem L. Sullae lubido maxuma inuaserat rei publicae capiundae, neque id quibus modis adsequeretur, dum sibi regnum pararet, quicquam pensi habebat. Agitabatur magis magisque in dies animus ferox inopia rei familiaris et conscientia scelerum, quae utraque iis artibus auxerat quas supra memoraui. Incitabant praeterea corrupti ciuitatis mores, quos pessuma ac diuorsa inter se mala, luxuria atque auaritia, uexabant.

Llamo la atención sobre términos como *animus* o conceptos político-morales como el de *audacia* que serán constantes en el retrato de su personalidad literaria[11]. Otros como *lubido, ambitio* o *luxuria-auaritia* serán básicos para explicar las motivaciones de Catilina y de sus partidarios, según el historiador romano.

Los parágrafos 20-21 y 58 de la monografía salustiana no son los únicos donde se nos muestra la elocuencia de Catilina. Al menos, en dos ocasiones más se nos ofrecen ejemplos de su actividad oratoria: en 27.3-4 se nos refiere brevemente y en estilo indirecto el discurso que Catilina pronunció en casa de Porcio Leca ante los cabecillas de la conjuración. En este discurso, además de criticar su cobardía, les comunica que ha enviado a Manlio junto a la muchedumbre (*multitudinem*) dispuesta para levantarse en armas y que él mismo ardía en deseos de unirse al ejército, aunque le retenía el no haber podido deshacerse de Cicerón, el mayor obstáculo para sus planes. El discurso resulta convincente y eficaz, pues consigue el objetivo deseado: dos de los *coniurationis principes*, Gayo Cornelio y Lucio Vargunteyo, se ofrecen voluntarios para asesinar a Cicerón.

En *Cat*. 31.7-9 Salustio recoge de forma sucinta el discurso pronunciado como contestación a la *orationem luculentam* (31.6) de Cicerón, la célebre «primera catilinaria». Catilina solicita a los senadores que no den crédito a las

---

[11] Sobre la importancia del concepto-clave *audacia* en la obra de Salustio contamos con un reciente e interesante estudio de Ph. Bruggisser, «*Audacia* in Sallusts "Verschwörung des Catilina"», *Hermes* 130, 2002, pp. 265-287.

acusaciones que se vierten sobre él; su orgullo herido no puede concebir que él, un patricio romano, sea sospechoso de maquinar la destrucción de la república, mientras que Cicerón, un *homo nouus*, un advenedizo, se presente como su salvador. Aunque el resumen del discurso se presenta en estilo indirecto, al ser acusado por los senadores de enemigo y asesino de la patria, Salustio pone en su boca estas últimas y amenazadoras palabras: *Quoniam quidem circumuentus ab inimicis praeceps agor, incendium meum ruina extinguam*[12].

En los comentarios previos a esta *oratio* en estilo indirecto, Salustio ofrece datos muy interesantes sobre la *actio* de Catilina, que comienza exponiendo sus razones de forma humilde y suplicante (*demisso uoltu, uoce supplici*) hasta que la reacción adversa de los senadores (*omnes obstrepere*) desata su furia contenida (*furibundus*). Las breves acotaciones sobre la *pronuntiatio* de Catilina y su interacción con el auditorio retratan con viveza la *audacia* del protagonista.

Junto a éstos tenemos dos amplios discursos, pronunciados por Catilina, que nos detendremos a analizar[13]. Ambos parecen pertenecer al género deliberativo, ya que se refieren al futuro y procuran incitar al auditorio a la acción, es decir, el objetivo que en ellos predomina es el de *mouere animos*. Con todo, constituyen formas oratorias claramente diferenciadas: el primero es un discurso con el que Catilina sondea la opinión de sus amigos y los anima a la rebelión (*adhortatio*); el segundo adopta la forma de una arenga, de una exhortación a la lucha o *cohortatio*. Encontramos grandes oscilaciones a la hora de clasificar las arengas dentro de los géneros oratorios establecidos desde la *Retórica* de Aristóteles. De hecho, si bien algunos teóricos como Teón de Alejandría o Dionisio de Halicarnaso encuadran las arengas dentro

---

[12] Parece que estas palabras o algunas parecidas fueron realmente pronunciadas por Catilina: cf. Cic., *Mur.* 51: *idem ille in eodem ordine paucis diebus ante Catoni, fortissimo uiro, iudicium minitanti ac denuntianti respondisset, si quod esset in suas fortunas incendium excitatum, id se non aqua sed ruina restincturum.* Como señala N. P. Miller, art. cit., p. 48, esta brevísima *oratio recta* es de gran importancia para la estructura de la obra, pues marca la salida de Catilina de la ciudad y el final de la primera parte de la conjuración.

[13] Por lo que se refiere a los discursos del *Bellum Catilinae*, a los de César (51) y Catón (52), y a los cuatro de Catilina (20-21, 27.3-4, 31.7-9 y 58), hay que añadir los discursos emparejados de Manlio (33) y de Marcio Rex (34.1), así como la arenga de Petreyo a sus soldados (59.5-6). Que los *mandata* de Manlio adoptan la forma de un discurso y no de una carta, como cree gran parte de la crítica, es algo que ha demostrado con convincentes argumentos K. F. Williams, «Manlius' *mandata*: Sallust, *Bellum Catilinae* 33», *Classical Philology* 95, 2000, pp. 160-171.

del género epidíctico[14], lo cierto es que se trata de una forma oratoria mixta que contiene rasgos que la aproximan tanto al género deliberativo como al epidíctico. Con el *génos symbouleutikón* comparte su referencia al futuro y su función protréptica (persuasión) o apotréptica (disuasión), mientras que el hecho de que, en ocasiones, sus argumentos o líneas de razonamiento giren no tanto sobre las nociones de lo «conveniente/inconveniente» como sobre los conceptos de lo «noble/vergonzoso» la asocian preferentemente con el *génos epideiktikón*[15].

3.1. *Sall.,* Cat. *20-21: la incitación a la conjura*

En el capítulo 17.1 Salustio hace referencia a discretos encuentros y conversaciones privadas como preparación para el primer discurso de Catilina ante un selecto grupo de sus seguidores:

> Igitur circiter Kalendas Iunias L. Caesare et C. Figulo consulibus primo singulos appellare; hortari alios, alios temptare; opes suas, inparatam rem publicam, magna praemia coniurationis docere. Vbi satis explorata sunt quae uoluit, in unum omnis conuocat quibus maxuma necessitudo et plurumum audaciae inerat.

Tras el catálogo de los asistentes al *conuentus*, Salustio realiza una pequeña digresión sobre la llamada «primera conjuración» (*Cat.* 18-19). Retomando el hilo de la narración se introduce el discurso de Catilina con la siguiente expresión (20.1: *orationem huiusce modi habuit*)[16], que reproduce el giro ἔλεγε τοιάδε de Tucídides.

Es evidente que los discursos de Salustio se ajustan tanto en su estructura como en su contenido a los modelos propuestos por las escuelas de retórica.

---

[14] Cf. M. H. Hansen, art. cit., pp. 164-166; F. Navarro Antolín, art. cit., pp. 87-88 y J. Albertus, *Die παρακλητικοί in der Griechischen und Römischen Literatur*, Estrasburgo, 1908, pp. 9-16.

[15] Sobre el género oratorio de la *cohortatio*, véase F. Romero Cruz, art. cit., pp. 93-104; F. Navarro Antolín, art. cit., pp. 87-89 y J. C. Iglesias Zoido, «¿Se pronunciaron realmente las arengas de Tucídides?: el testimonio de Th. VII, 61-70», *Athenaeum* 88, 2000, p. 517.

[16] Giros similares (*cum mandatis huiusce modi; huiusce modi uerba*, *huiusce modi orationem*) los hallamos como preámbulo o conclusión en los discursos de Manlio (*Cat.* 32.3), César (*Cat.* 50.5), Catón (*Cat.* 52.1), Catilina (*Cat.* 57.6), Micipsa (*Iug.* 9.4), Memmio (*Iug.* 30.4), Mario (*Iug.* 86.1) y Sila (*Iug.*102.4), entre otros.

Así lo demuestra, entre otros, R. Ullmann, que divide las *orationes* salustianas en partes claramente definidas según los preceptos de la teoría retórica[17]. A partir de los principios retóricos sobre la *dispositio*, propongo la siguiente división en partes, algo distinta a la de Ullmann[18]:

1. Exordium (20.2-4)
   — principium ab auditoribus (captatio beneuolentia) et a persona oratoris
   — insinuatio a re
2. Narratio (20.5-8)
   — consilium oratoris
   — causae consilii (iniustum)
3. Tractatio (20.9-13) ab aduersariorum persona et ex nobis
   a) non gloriosum (9): *uitam miseram atque inhonestam*
   b) possibile (10): *uictoria in manu nobis est*
      — sýnkrisis: nos iuuenes/illi senes
   c) iniustum (11-12):
      — sýnkrisis: *illis diuitias superare / nobis rem familiarem etiam ad necessaria deesse*
4. Peroratio (20.14-17): adhortatio
   — enumeratio argumentorum ex re: *libertas diuitiae decus gloria; ... res tempus pericula egestas belli spolia magnifica*
   — amplificatio: locus communis (*fortuna ... uictoribus praemia posuit*)
   — argumentum ab oratoris persona: *imperatore-animus/milite-corpus*
   — argumentum ab auditoribus: *uos seruire magis quam imperare parati estis*

A continuación, paso a glosar el contenido y la forma de cada una de las partes descritas en el cuadro anterior. Dicen los tratadistas griegos y latinos que conviene adaptar el exordio, cuyo objetivo principal es el hacer que los oyentes se muestren atentos, dóciles y benévolos, al tipo moral de causa que

---

[17] Cf. R. Ullmann, *La technique des discours dans Salluste, Tite Live et Tacite. La matière et la composition*, Oslo, 1927, pp. 17 y 25-26.

[18] Además de la división propuesta, creo que sería admisible la organización tripartita: *exordium* (2-4), *tractatio* (5-13) y *peroratio* (14-17). De hecho, es muy difícil distinguir entre la presentación de los hechos y su argumentación: además, las correspondencias léxicas entre la *narratio* y la *tractatio* parecen probar su estrecha relación (cf. 8 *nobis reliquere pericula...* / 13 *denique quid relicui habemus...?*).

tenemos entre manos: honesto, vergonzoso, dudoso o humilde[19]. A cada género de causa corresponderá un tipo de exordio. En el caso que nos ocupa la causa podría catalogarse como vergonzosa o, cuando menos, dudosa, pues se trata de convencer al auditorio de la necesidad de rebelarse contra el poder establecido. En estos casos la preceptiva recomienda ejercer la captación sobre el auditorio no tanto de forma abierta y llana (*principium*) como con disimulo y veladamente (*insinuatio*). «Si tenemos una causa de género dudoso —dice el autor de la *Retórica a Herennio*—, constituiremos el principio a partir de la benevolencia, para que en nada pueda perjudicarnos la parte vergonzosa»[20]. Lorenzo Valla, uno de los primeros comentaristas de la obra salustiana, observa en el comienzo del discurso el uso de la *captatio beneuolentiae* a partir de los oyentes y a partir del discurso mismo:

> In hac oratione captat beniuolentiam ab auditoribus: laudat enim eos a fortitudine et fidelitate; captat etiam beniuolentiam a re ipsa, per insinuationem; nam, cum rem sceleratam aggressurus sit, dicit se facinus pulcherrimum et honestissimum facturum esse[21].

En este mismo sentido han de entenderse las palabras de Gregorio Mayáns, que, al tratar sobre los distintos tipos de exordios, dice en referencia al que analizamos: «El de Catilina a los conjurados en causa torpe, o fea, es astutísimo»[22].

En efecto, Catilina intenta ganarse la simpatía del auditorio a partir de la persona de los propios oyentes (*ab auditoribus*). Para ello echa mano de dos «lugares comunes»: el valor y lealtad de sus oyentes y la amistad que le une a ellos, que, a su vez, se presentarán como circunstancias favorecedoras de la acción, de la conjura.

El primero de los motivos, el de la *uirtus fidesque* de sus partidarios, se presenta de forma directa: sólo al final, en la oración condicional negativa que cierra la *peroratio*, se sembrará la duda sobre el valor de sus seguido-

---

[19] Cf. *Rhet. Her.* I 4-5. Para Quintiliano (*Inst.* IV 1.40-41), en cambio, son cinco los tipos de causas: *honestum, humile, dubium uel anceps, admirabile, obscurum*; véase H. Lausberg, *Manual de Retórica literaria*, vol. I, Madrid, 1975 (trad. esp.), pp. 240-256.

[20] Cf. *Rhet. Her.* I 6.3. Cito la traducción de J. F. Alcina (Barcelona, 1991).

[21] *C. Crispi Salustii Bellum Catilinarium cum commento Laurentii Vallensis*, [s. l.] [s. n.] 1470, *ad locum.*

[22] Cf. G. Mayáns y Siscar, *Rhetorica*, Alicante, 2003, lib. II, cap. VI, párr. 7 (edición digital a partir de la de Valencia, 1752).

res con el evidente objetivo de herir su amor propio e incitarlos, de este modo, a la sedición. El «lugar común» de la *amicitia*[23] cumple, a mi juicio, una doble función: por una parte, le permite a Catilina acortar distancias con sus oyentes, presentándose como *primus inter pares*, y, por otra, de forma subrepticia los obliga y los hace cómplices de sus maquinaciones, del *maxumum atque pulcherrimum facinus* que se disponía a emprender. Casi sin darse cuenta (*per insinuationem*, como indica Valla), a través del firme pacto de su amistad (*fides, fidos, firma amicitia*), los ha convertido en rehenes de su plan.

La riqueza del exordio se completa mediante el uso de términos-clave como *spes*[24] o como *animus* o *audacia* (*ausus est*) que se desarrollarán en el resto del discurso (y a lo largo de toda la obra), otorgando cohesión a las distintas partes que lo forman.

Observemos, por ejemplo, los matices del término *animus*: si al principio (20.3) alude por sinécdoque al propio Catilina como al «espíritu» que se atrevió a emprender el *facinus*, más tarde deviene metáfora de su furia enardecida (20.6) ante el espectáculo cotidiano de la injusticia[25]. Poco a poco, el *animus* deja de ser patrimonio exclusivo de Catilina e implica al auditorio: *uictoria in manu nobis est: uiget aetas, animus ualet* (20.10). En la conclusión, el término *animus* parece referirse de forma exclusiva a los oyentes, sobre los que el orador deja caer la sombra de una duda, la sospecha de que debido a su cobardía puedan ser los responsables del fracaso de la aventura: *nisi forte me animus fallit et uos seruire magis quam imperare paratis estis* (20.17)[26].

Que se trata de una *contio* secreta sobre una cuestión peligrosa nos lo demuestra el propio Catilina al silenciar en público lo que todos conocían de forma privada: su decisión de 'reivindicar su libertad' (*uindicare in libertatem*), que es la expresión con la que alude veladamente al golpe de estado

---

[23] Sall., *Cat.* 20.4: *nam idem uelle atque idem nolle, ea demum firma amicitia est.* Es curioso constatar que este lugar salustiano, donde se evidencia un concepto de la amistad tan interesado y partidista, se emplee como referencia e ilustración del «auténtico contenido del amor» en la reciente encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*.

[24] Cf. A. Hackl, *Die Spes als Charakterisierungsbegriff in Caesars Bellum Civile, Ciceros Catilinariae, Lucans Pharsalia...*, Ámsterdam, 1963.

[25] La metáfora de las llamas para caracterizar el espíritu iracundo y pasional de Catilina ya la vimos en *Cat.* 31.9: *incendium meum.*

[26] Frente a la mayoría de los estudiosos, me parece muy seductora la opinión de Valla de que en este contexto *animus* se refiere al 'valor' del auditorio.

que prepara. La perversión del vocabulario con claros fines propagandísticos, que Catón (52.11) denunciaba como uno de los rasgos sintomáticos de la degeneración político-social, es característica de los discursos de Catilina. Concluye la *narratio* con la antítesis entre los *pauci* que acumulan las influencias, el poder, los cargos y las riquezas y los *ceteri*, que carecen de todas esas cosas[27]. Esta injusticia se presenta como la causa de la conjura (20.8): *Itaque omnis gratia potentia honos diuitiae apud illos sunt aut ubi illi uolunt: nobis reliquere pericula repulsas iudicia egestatem*. Sobre las enumeraciones y gradaciones, como veremos más adelante, recaerá buena parte de la fuerza persuasiva de sus discursos[28].

La *tractatio* se abre con una pregunta retórica, clara alusión al celebérrimo inicio de la primera catilinaria de Cicerón, que, por cierto, aún no había sido pronunciada: *quae quo usque tandem patiemini, o fortissumi uiri?*[29] Comienzan en este punto los argumentos para persuadir a los oyentes a la acción, que se desglosan a través de la comparación (*sýnkrisis*) entre los que ejercen el poder y los que aspiran a hacerlo. Además de insistir en la injusticia de la situación, sus argumentos derivan de *tópoi* retóricos como:

a) *Non gloriosum*: es preferible morir con valor que continuar esta miserable y deshonrosa vida.
b) *Possibile*: nuestra victoria es factible. A nuestra juventud y valor sólo pueden oponer vejez y depravación. Para vencerlos, basta con intentarlo (*tantummodo incepto opus est*)[30].

---

[27] A lo largo del *Bellum Catilinae* adquiere gran importancia el *tópos* de la cantidad: en clave propagandística Catilina alude, a menudo, a sus enemigos políticos como *pauci* frente a los suyos, los *ceteri*. Sesgadas y partidistas son también sus menciones a su improvisado ejército, al que define, en repetidas ocasiones, con el término *multitudo* (cf. 27.4; 30.1); en su arenga final, sin embargo, reconoce que la cantidad está de parte del enemigo (58.20: *multitudo hostium*), aunque, lejos de ser una ventaja para ellos, justamente en este caso representa un inconveniente debido a la estrechez del terreno donde se desarrollará la batalla. Sobre las mentiras o «ilusiones» sobre las que construye Catilina su *cohortatio*, véase Ph. Bruggisser, art. cit., pp. 278-279.

[28] Cf. G. Garbugino (ed.), ob. cit., pp. 206 y 243.

[29] Se trata de un pasaje cargado de maliciosa ironía, en el que Salustio pone las palabras de Cicerón, del salvador de la república, en boca del rebelde: véase S. Schmal, *Sallust*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York 2001, p. 55.

[30] Esta expresión nos remite al exordio: *ausus est ... incipere.*

c) *Iniustum*: lo intolerable de la situación contemporánea se ilustra mediante algunos *exempla* de derroche y lujo desmedidos[31]. Estos excesos se enfatizan al contrastarlos con la miseria (*inopia*) de los oyentes.

La transición a la *peroratio* adopta una forma protréptica, cuyo fin primordial es la conmoción del auditorio: *Quin igitur expergiscimini?*[32] El motivo del «despertar» aparecerá, más tarde, en el discurso de Catón (52.6). A continuación, Catilina enumera con absoluta concisión las motivaciones de la acción, cambiando el orden empleado en la argumentación: *En illa, illa quam saepe optastis libertas, praeterea diuitiae decus gloria in oculis sita sunt*. Por si no hubiera quedado claro en esta enumeración cuáles eran las razones que consideraba determinantes para incitar a la acción, el orador resuelve las posibles dudas con la siguiente gradación ascendente: *res tempus, pericula, egestas, belli spolia magnifica magis quam oratio mea uos hortantur*. La *amplificatio* se realiza mediante dos lugares comunes relacionados con las *cohortationes*: por una parte, la idea de que la fortuna está siempre del lado de los valientes[33] y, por otra, la voluntad del orador de entregarse en cuerpo y alma a la lucha, como soldado y como general[34].

Concluye expresando la esperanza (*ut spero*) de que llevará a término estas promesas junto a ellos, a no ser —dice— que les falte el coraje para mandar y prefieran seguir siendo esclavos. Mediante esta oración condicional negativa no sólo trata de apelar al amor propio de sus amigos, sino que también enlaza con el comienzo del discurso, en el que, mediante otra condicional negativa, subrayaba el valor y la lealtad de sus oyentes: *Ni uirtus fidesque uostra spectata mihi foret*. A través de la tensión creada entre las imágenes del valor de los oyentes en el exordio y de las dudas que sobre este

---

[31] Estos mismos ejemplos (construir en el mar y allanar una montaña) son mencionados por Salustio en *Cat.* 13.1. Probablemente, hacía referencia a hechos más o menos coetáneos que se habían convertido en proverbiales.

[32] Es frecuente el uso de las interrogaciones retóricas tanto en la exposición de los argumentos, en la parte informativa del discurso, como en la parte exhortativa. La pregunta retórica tiene, por una parte, la ventaja de implicar emocionalmente al auditorio en el razonamiento, a la vez que suaviza el tono parenético del discurso.

[33] Este *locus communis* lo menciona, entre otros, el autor de la *Retórica a Herennio* (*Rhet. ad Her.* III 9.1: *fortitudini fortunam quoque esse adiumento solere*).

[34] Una frase como la de 20.16 *neque animus neque corpus a uobis aberit* enlaza con el prólogo de la monografía salustiana (*Cat.* 1.2: *sed nostra omnis uis in animo et corpore sita est: animi imperio, corporis seruitio magis utimur*).

mismo valor se suscitan en el epílogo se cierra el discurso con una perfecta *Ringkomposition*.

En realidad, en *Cat.* 21.2-5 prosigue el discurso de Catilina en estilo indirecto: ante las preguntas de los oyentes que deseaban que se les aclarase qué recompensas obtendrían (pues palabras como *praemia* o *spolia magnifica* no terminaban de convencerles), el orador desglosa y concretiza las promesas materiales que apenas había esbozado:

a) Tópico de lo *utile*: las medidas que tomará tras su acceso al poder: anulación de deudas, proscripciones de los bienes de los ricos, diversas prebendas y beneficios.

b) Tópico de lo *facile*: apoyos humanos con los que cuenta y que avalan el éxito de su empresa.

Antes de dar por finalizada la reunión, Catilina dirige unas breves palabras a algunos de los allí reunidos, nombrándolos por su nombre (*nominans*)[35] y ejerciendo una persuasión *ad hominem*, que es un rasgo típico de algunas formas de discurso deliberativo (cf. *Cat.* 59.5). En definitiva, tanta era la variedad de sus seguidores, tan distintas sus expectativas, que se afana por encontrar la palabra justa para cada uno de ellos.

3.2. *Sall.,* Cat. *58: la exhortación a la batalla final*

Por lo que se refiere a la *cohortatio* o arenga de Catilina a sus soldados antes de la batalla definitiva, proponemos el siguiente esquema retórico[36]:

1. Exordium (58.1-4)
   — principium a re: *uerba uirtutem non addere*
   — causa aduocandi
2. Narratio (58.4-7)
   — tunc (4)
   — nunc (5-7)

---

[35] Cf. *Cat.* 17.1: *singulos appellare.*

[36] Sigo con ligeras variaciones el esquema propuesto por F. Navarro Antolín, art. cit., pp. 102 y 118.

3. Tractatio (58.8-17)
   a) utile (8): *diuitias decus gloriam, praeterea libertatem atque patriam*
   b) necessarium (9-12)
      — sýnkrisis: *non eadem nobis et illis necessitudo inpendet*
   c) honestum-possibile (13-17):
      — *in fuga sperare salutem ... dementia est*
      — *audacia opus est/audacia pro muro habetur*
4. Peroratio (58.18-21):
   — enumeratio: *animus aetas uirtus uostra me hortantur, praeterea necessitudo*
   — amplificatio:
      – tópico de lo *facile*: *angustiae loci*
      – el tema de la fortuna
   — cohortatio (honestum): *neu capti potius sicuti pecora trucidemini*

Comienza el discurso con un *locus communis*, el de que las palabras, las exhortaciones, no dan valor al cobarde. Este tópico lo retomará en la conclusión, al afirmar que, en cambio, la *necessitudo*, la extrema dificultad en la que se encuentran, puede obrar el milagro que los discursos no pueden: hacer que los cobardes se conviertan en valientes, «haciendo —nunca dicho más a propósito— de la necesidad virtud».

Este tópico del exordio, que, en realidad, es una argucia retórica para crear suspense en el oyente (*attentos et dociles*) y para atenuar la responsabilidad del *imperator* ante la crítica situación[37], se halla, entre otros muchos, en el discurso del rey de los asirios a sus hombres en la *Ciropedia* de Jenofonte (Xen., *Cyr.* III, 3.50), pasaje respecto al cual hay numerosas alusiones y referencias intertextuales en la arenga de Catilina[38]. Se trata, en cualquier caso, de un tópico que Salustio emplea a menudo en otros lugares: así, por ejemplo, en *Cat.* 51.10 César en su discurso ironizaba sobre el poder de la *oratio*, que, a su juicio, no podría incitar a los que no conmovía la conjuración; en *Cat.* 20.15 el propio Catilina sugería que más que su discurso eran las circunstancias favorables las que tenían la virtud de exhortar a sus seguidores; más claro

[37] Si realmente lo creyera así, la consecuencia natural sería callarse, cosa que no hace. Cf. Ph. Bruggisser, art. cit., p. 277: «Er [Catilina] behauptet, sein Wort sei ihrem Eingriff und ihrer Handlung gegenüber machtlos. Freilich beabsichtigt die Rede genau das Gegenteil. Catilina will durch die Macht der Rede seine Leute in den Kreis seiner Illusion ziehen».

[38] Cf. L. Paladini, art. cit., p. 9.

aún parece el paralelismo con las palabras del general Mario, que concluía de este modo su discurso ante la asamblea (*Iug.* 85.50): *plura dicerem, Quirites, si timidis uirtutem uerba adderent; nam strenuis abunde dictum puto*[39].

En el caso que nos ocupa, el tópico se desarrolla con la intención de atraer la simpatía del auditorio: es vano —les dice— exhortar al temeroso, pues su mismo miedo le impide oír (*timor animi auribus officit*)[40]. A la inversa, de sus palabras podría inferirse lo siguiente: el simple hecho de que oigan las palabras de Catilina les hace identificarse como valientes. El propio orador marca la diferencia entre esos cobardes y sus valerosos soldados (*Sed ego uos*). Como transición entre el exordio y la *narratio*, contamos con una *diuisio*, en la que expone de lo que va a tratar (*Cat.* 58.3): *Sed ego uos quo pauca monerem aduocaui, simul uti causam mei consili aperirem.*

Es interesante señalar el empleo del verbo *monere*, que sustituye en todo el discurso a los *uerba cohortandi*, cuya presencia, por otra parte, tendría difícil justificación después del tópico de la inutilidad de las arengas[41].

En la exposición de las circunstancias (*narratio*) menciona, en primer lugar, los precedentes, insistiendo en la *socordia atque ignauia* de Léntulo como el factor principal para explicar por qué no habían llegado los esperados refuerzos y por qué no habían podido marchar a la Galia[42]. Pasa luego a describir en pocas palabras la situación presente: dos ejércitos nos rodean y la escasez de provisiones no nos permite aguantar aquí por más tiempo. Ante esta situación sólo existe una salida, que se expresa de forma sentenciosa:

---

[39] Mario sí que parece creer en la verdad del tópico, pues termina su discurso con esas palabras. Sin embargo, en su caso la utilización del tópico tampoco está exenta de trampa: su silencio no es más que un halago encubierto a sus oyentes, que de forma automática se sienten incluidos en el grupo de los *strenui*. En otro lugar de este mismo discurso, Mario, como hombre de acción, expresa un concepto muy negativo de la retórica (*Cat.* 85.31): *non sunt conposita uerba mea...; illis artificio opus est, ut turpia facta oratione tegant.*

[40] En esta expresión resuena el eco de *Cat.* 27.4: *eum suis consiliis multum officere*, donde Catilina en un discurso transmitido en estilo indirecto alude a Cicerón como el gran «obstáculo» para sus planes.

[41] J. Albertus, ob. cit., p. 53, al hablar de la parte informativa o argumentativa (διδαχή) de las arengas, señala lo siguiente: «Bezieht sich die Belehrung weniger auf die taktische Lage als auf die früheren Erfahrungen und Taten, so wird das διδάσκειν dem Historiker ein ἀναμιμνήσκειν».

[42] Con *proficisci* se alude, en realidad, a un plan de fuga (cf. *Cat.* 57.1: *uti ... occulte perfugeret in Galliam Transalpinam*); una vez más, Catilina-Salustio hace un uso sesgado y propagandístico del lenguaje: cf. *Cat.* 52.11: *Iam pridem equidem nos uera uocabula rerum amisimus: quia bona aliena largiri liberalitas, malarum rerum audacia fortitudo uocatur.*

quocumque ire placet, ferro iter aperiundum est. El poliptoton a distancia de las palabras finales del exordio (*aperirem*) y de la narración (*aperiundum est*) no sólo constituyen una lograda dilogía[43] sino que —aún más importante— este verbo *aperire* contribuye al objetivo de sugerir la idea de 'apertura', de dejar vislumbrar a los acorralados hombres de Catilina una mínima posibilidad de escapada.

Al comienzo de la parte argumentativa del discurso (*tractatio*), aconseja (*monet*) a sus hombres que tengan valor para arrostrar los peligros de la batalla. Entre los argumentos de persuasión que Catilina va desgranando, emplea sucesivamente los siguientes *teliká kephálaia* o criterios de la acción:

a) El tópico de la utilidad (8): *quom proelium inibitis, memineritis uos diuitias decus gloriam, praeterea libertatem atque patriam in dextris uostris portare.* Es un tópico muy frecuente en este tipo de discursos la enumeración de lo mucho que está en juego en la batalla. Por otra parte, Salustio —y el protagonista de su monografía: Catilina— muestran una especial predilección por este recurso retórico, la *conductio* o συναθροισμός[44], que les permite condensar las ideas en pocas y sugerentes pinceladas de innegable fuerza emocional. Asimismo, en enumeraciones como ésta se detectan claras correspondencias entre los dos grandes discursos de Catilina (cf. *Cat.* 20.14: *libertas, praeterea diuitiae decus gloria in oculis sita sunt*).

A propósito de este pasaje salustiano (*Cat.* 58.8), el poeta italiano Giacomo Leopardi incluía el siguiente apunte en su *Zibaldone* con fecha de 4 de febrero de 1821:

> Questa è quella figura rettorica che chiamano *gradazione*. Volendo andar sempre crescendo, Sallustio mette prima le ricchezze, poi l'onore, poi la gloria, poi la libertà e finalmente la patria, come la somma e la più cara di tutte le cose. Oggidì, volendo esortare un'armata in simili circostanze, ed usare quella figura si disporrebbero le parole al rovescio: prima la patria, che nessuno ha, ed è un puro nome; poi la libertà che il più delle persone amerebbe, anzi ama per natura, ma non è avvezzo neanche a sognarla, molto meno a darsene cura; poi la gloria, che piace all'amor proprio, ma finalmente è un vano bene; poi l'onore, del quale si suole aver molta cura, ma si sacrifica

[43] Sobre esta figura retórica, que también recibe el nombre de *distinctio* o διαφορά, véase H. Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, vol. II, Madrid, 1976, pp. 130-132.

[44] Cf. ibíd., pp. 134-140.

> volontieri per qualche altro bene; finalmente le ricchezze, per le quali onore, gloria, libertà, patria e Dio, tutto si sacrifica e s'ha per nulla: le ricchezze, il solo bene veramente solido secondo i nostri valorosi contemporanei; il più capace, anzi di tutti questi beni il solo capace, di stuzzicar l'appetito e di spinger davvero a qualche impresa anche i vili[45].

El tema debió seguir interesando a Leopardi hasta el punto de que le sirvió como inspiración para componer un breve *Dialogo di un lettore di Umanità e di Sallustio*[46]; en este opúsculo se escenifica un curioso diálogo entre un maestro de latín, contemporáneo de Leopardi, y Salustio, que se presentó de improviso en clase mientras aquél explicaba sus textos. El profesor no pierde ocasión para manifestarle su descontento por el mencionado pasaje, esgrimiendo razones parecidas a las que Leopardi mencionaba en su *Zibaldone*. Dejándose convencer por el intérprete, Salustio decide corregir su propio texto a fin de adaptarlo a las nuevas exigencias. Así acaba la conversación:

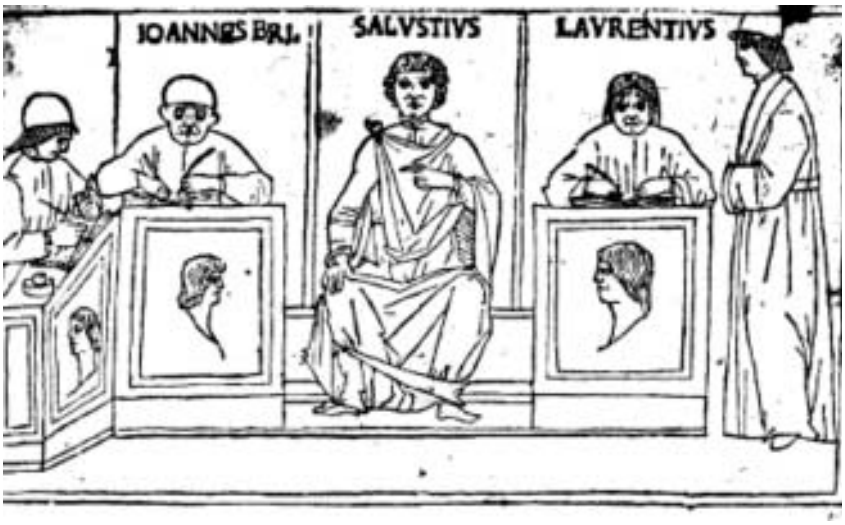
> SALLUSTIO.—Forse io potrei rispondere che dal mio tempo a cotesto ci corre qualche divario d'opinioni e di costumi circa quel che tu dici. Ma in ogni modo il tuo discorso mi capacita, e però scancella questo passo e tornalo a scrivere così come io ti detto.
>
> LETTORE.—Dì pure.
>
> SALLUSTIO.—*Et quum proelium inibitis, memineritis uos gloriam, decus, diuitias, praeterea spectacula, epulas, scorta, animam denique uestram in dextris uestris portare.*
>
> LETTORE.—Ecco fatto. Così mi piace e sta bene. Salvo che i cinque ultimi capi hanno tanto di persuasivo, che io comincio a temere del successo della battaglia, se Antonio e Petreio non fanno alle loro genti un'altra orazione su questa chorda.

b) El tópico de la necesidad (9-11): se trata de una lucha a vida o muerte; la primera será la recompensa de los vencedores; la segunda, la de los cobardes. A continuación, Catilina compara (*sýnkrisis*) los motivos que impulsan (*necessitudo*) a luchar a los suyos con los que mueven a sus adversarios: *nos pro patria, pro libertate, pro uita certamus, illis superuacuaneum est pugna-*

---

[45] G. Leopardi, *Zibaldone*. Edizione commentata e revisione del testo critico a cura di R. Damiani, t. I, Milán, 1997, pp. 486-487.

[46] G. Leopardi, *Opere*. A cura di G. Getto; commento di E. Sanguineti, 8.ª ed., Milán, 1983, pp. 440-441.



Grabado del frontispicio de la edición salustiana de 1479, donde se representa al historiador latino escoltado por dos de sus comentaristas en el Renacimiento: Giovanni Francesco de Brescia y Lorenzo Valla.

re pro potentia paucorum. Una vez más las correspondencias léxicas con el primer discurso de Catilina son evidentes (cf. *Cat.* 20.7: *in paucorum potentium ius atque dicionem*). El orador intenta hacerles ver que esa imperiosa necesidad que les impele a la acción es otra ventaja de la que han de sacar partido. Sirve este *tópos* como natural transición al siguiente:

c) El de la posibilidad y facilidad de la victoria (12-17). Estrechamente ligado al tópico de la posibilidad de la victoria está el de la dignidad. Comienza ordenándoles que ataquen con valentía, al recordar su antiguo valor (*memores pristinae uirtutis*)[47]. Pudisteis —les dice el orador— exiliaros o permanecer en Roma viviendo una vida llena de privaciones, pero preferisteis uniros a la rebelión. Para salir de esta situación, sólo es necesaria una cosa: *audacia.* El sentido positivo del término *audacia* como sinónimo de *fortitudo*, que

[47] El sintagma *pristinae uirtutis* podría contener una cierta crítica a la actitud de algunos de sus soldados: en efecto, la *pristina uirtus* parece confrontarse con un supuesto *hodiernus timor*. A mi entender, esta interpretación encuentra apoyo en un pasaje paralelo (*Cat.* 60.3: *ueterani pristinae uirtutis memores*), donde se alude a los veteranos del ejército de Petreyo, los cuales —según nos cuenta Salustio—, al rememorar sus antiguas hazañas, renuevan sus ganas de luchar.

tanto criticara Catón, adopta en esta parte del discurso su máxima expresión. Hasta cuatro veces se menciona esta palabra o derivados de ella (*audacius, audacia*), que se convierte en el *Leitmotiv*, en el término clave del discurso[48]. Al final de esta parte, insiste en la necesidad de la *audacia* mediante cuatro sentencias, que constituyen variaciones y amplificaciones de la idea principal, destinadas a reforzar la confianza de los oyentes en el «valor» o, más bien, en la «temeridad» como única garantía de la victoria:

— nemo nisi uictor pace bellum mutauit;
— in fuga salutem sperare ... ea uero dementia est;
— semper in proelio iis maxumum est periculum qui maxume timent;
— audacia pro muro habetur.

La conclusión introduce un brusco cambio de tono. Se produce la inversión de un motivo tradicional: Catilina, que había declarado al inicio de su discurso la inutilidad de las arengas, confiesa, en este punto, que las circunstancias que preceden a la batalla final (en especial, el ánimo, la juventud y el valor de sus soldados, así como la crítica situación en la que se encuentran) parecen haberse conjurado para animarle a luchar (*me hortantur*) y para infundirle la esperanza de victoria (*magna me spes uictoriae tenet*). Si en el exordio afirmaba que las palabras no podían dar valor al temeroso, concluye que la necesidad (*necessitudo*) sí tiene esa capacidad. De este modo el orador intenta convertir en positiva una circunstancia claramente desfavorable: así, una situación extrema, como la de hallarse en un desfiladero, tiene —nos dice— una contrapartida ventajosa, debido a lo angosto del terreno el numeroso ejército enemigo (*multitudo hominum*) no puede rodearnos.

En muy pocas palabras Catilina recapitula los principales argumentos de la *tractatio*: la conclusión es que la necesidad (*necessarium*) hace más factible (*facile*) el triunfo; con todo, en caso de que la fortuna sea esquiva y no puedan obtener las recompensas esperadas (*non utile*), el general los insta a que, al menos, peleen con dignidad y vendan cara su derrota, muriendo como hombres y no como animales (*honestum*)[49]. La inversión del tópico de la fortuna,

[48] Un análisis de la arenga de Catilina a través del hilo conductor del término *audacia* y de sus distintos matices contextuales nos ofrece el interesante trabajo de Ph. Bruggisser, art. cit., pp. 273-281.

[49] La expresión *neu capti potius sicut pecora trucidemini* (*Cat.* 58.21) trae reminiscencias del prólogo de la monografía salustiana (*Cat.* 1.1: *ne uitam silentio transeant ueluti pecora*).

cuya formulación más común encontrábamos en *Cat.* 20.14 (*fortuna omnia ea uictoribus praemia posuit*), y las palabras finales de Catilina destilan un justificado pesimismo, que contrasta con el entusiasmo de su primer discurso.

En *Cat.* 59.5-6 Salustio nos transmite de forma muy concisa y en estilo indirecto el otro discurso de la pareja, la arenga con la que Marco Petreyo excitó el ánimo de sus tropas:

> ipse equo circumiens unum quemque nominans appellat, hortatur, rogat, ut meminerint se contra latrones inermis pro patria, pro liberis, pro aris atque focis suis certare. Homo militaris ... plerosque ipsos factaque eorum fortia nouerat: ea commemorando militum animos adcendebat.

Muy brevemente nos cuenta que el discurso de Petreyo apelaba directamente a las emociones de su ejército (*mouere animos*) a través de dos tipos de argumentos: los *tópoi* de la utilidad y la facilidad de la lucha. Mediante el insulto a los contrincantes, calificados como *latrones inermos*, y el recuerdo de sus antiguas hazañas el orador intenta minimizar la capacidad del enemigo e infundir en sus tropas la moral y la confianza necesarias para la victoria[50].

3.3. *Correspondencias entre ambos discursos: algunos ejemplos*

Como he ido señalando, son numerosas las correspondencias entre los dos largos discursos en estilo directo que Salustio asigna a Catilina. A pesar de las singularidades de cada uno de ellos, ambos son, en realidad, variantes del género deliberativo. Si la primera *oratio* se desarrolla ante un *conuentus secretus*, constituido por los cabecillas de la conjura, la segunda se pronuncia ante los soldados reunidos en asamblea (*contione aduocata*), momentos antes de emprender la batalla definitiva. En ambos casos, Catilina trata de persuadir a sus seguidores para que imiten su *audacia*. Entre uno y otro hay, evidentemente, un ostensible cambio de tono, el que oscila desde el entusiasmo de las primeras reuniones clandestinas al pesimismo de la derrota inminente.

A lo largo de este trabajo he puesto de manifiesto algunos de los numerosos paralelismos y correspondencias léxicas entre ambos discursos. La comparación, asimismo, nos permite identificar algunas de las más llamativas

[50] Son muchas las semejanzas que guarda este discurso con la arenga de Yugurta a sus tropas (*Iug.* 49.2-4), que Salustio nos transmite también en estilo indirecto.

diferencias, que ilustran con nitidez el discurrir de los hechos y la evolución sufrida por el protagonista. Si, por ejemplo, en la conclusión de *Cat.* 20 Catilina buscaba motivos para exhortar a sus oyentes (15: *uos hortantur*), poco tiempo después, en *Cat.* 58.19, nuestro hombre parece necesitar para sí los ánimos que antes prodigaba a sus compañeros: *me hortantur*.

Otros muchos paralelismos a distancia entre ambos discursos nos animan a escudriñar el diálogo de referencias intratextuales que se establece entre ellos: así, la *spes magna, dominatio* (*Cat.* 20.2), eslogan que resumía el anhelo de los rebeldes, se transforma en la débil esperanza de uno solo: *magna me spes uictoriae* (58.18). En este segundo caso, la posición del adjetivo *magna* le traiciona: ni siquiera un mentiroso como Catilina (*dissimulator*) es capaz de fingir de forma convincente, pues sabía perfectamente que no había lugar para la esperanza (cf. *Cat.* 57.5: *neque fugae neque praesidi ullam spem*).

Pero las correspondencias y los vínculos intratextuales no se establecen sólo entre los discursos de Catilina, sino que el propio Salustio varía y amplifica en sus comentarios muchas de las palabras que salen de la boca del protagonista de la monografía. A modo de ilustración, podemos señalar el pasaje donde el historiador describe la actitud de Catilina en la batalla final (*Cat.* 60.4: *strenui militis et boni imperatoris officia simul exequebatur*); la descripción de Salustio, que se corresponde «literalmente» con las promesas de Catilina a sus secuaces (*Cat.* 20.16: *Vel imperatore uel milite me utimini: neque animus neque corpus a uobis aberit*), contribuye a la dignificación del personaje en sus últimas horas. De forma indirecta, el historiador parece sugerirnos que, casi por primera vez, hizo lo que dijo, sus *uerba* se acomodaron, por fin, a sus *facta.* Este y otros ejemplos similares me llevan a discrepar de McGushin, cuando afirma que Salustio no interviene directamente en los discursos de Catilina[51]. A mi juicio, esta libertad, esta supuesta independencia del personaje respecto a su autor, es más aparente que real.

4. *Conclusiones*

En este rápido recorrido por los discursos de Catilina-Salustio he intentado subrayar su capital importancia en la estructura de la obra. No son, como algunos críticos han afirmado, meros divertimentos o interludios en la narra-

[51] P. McGushin (ed.), ob. cit., p. 135.

ción de los hechos. Por el contrario, los discursos de Catilina, como también los de César y Catón en el *Bellum Catilinae*, no ralentizan la historia sino que la hacen avanzar hacia su fatídico desenlace.

A lo largo de este trabajo, por lo que respecta a la forma, hemos podido constatar la familiaridad de Catilina con la oratoria, tal como indicaba Salustio, que definía al noble romano como dotado *satis eloquentiae, sapientiae parum*. En efecto, sus discursos podrían pasar por ejercicios retóricos escolares, ya que se ajustan de forma escrupulosa a la preceptiva antigua. Ambos discursos tienen una naturaleza protréptica: su objetivo principal es incitar a los oyentes a la acción. Mientras que con el primero (*Cat.* 20) Catilina intenta seducir a algunos de sus seguidores (*conuentus* es el nombre que el autor asigna a esta reunión) para que se unan a la rebelión, el segundo se ajusta al esquema de la arenga o exhortación que el general dirige a sus soldados momentos antes de entablar combate. El paralelismo entre ambos discursos es más que notable tanto en su forma como en su contenido: la sesgada y propagandística utilización del vocabulario por parte de Catilina se traduce en la repetición de términos-clave como *spes*, *audacia* o *potentia paucorum*, que constituyen el meollo de su «programa político».

Sin embargo, los discursos de Catilina no sólo tienen importancia por sí mismos, como conspicuos ejemplares de la ejercitación retórica, sino, sobre todo, por la función que desarrollan en el conjunto de la obra. A mi juicio, los dos grandes discursos de Catilina aparecen en dos momentos decisivos del relato, constituyendo el prólogo y el epílogo del trágico destino de su protagonista. Así pues, más allá de su papel en la caracterización indirecta del personaje o aparte de su evidente función exornativa, los discursos cumplen una destacada función en la vertebración de la monografía de Salustio. Creo, en definitiva, que el estudio llevado a cabo pone de manifiesto lo acertado de la metáfora con la que Miller concluye su mencionado trabajo: «los discursos no son un condimento literario opcional en la cazuela histórica sino un ingrediente esencial cuya ausencia podría alterar el efecto y el sabor de todo el guiso»[52].

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 09/04/2008
Fecha de aceptación del artículo: 23/01/2009
Fecha de recepción de la versión definitiva del artículo: 13/03/2009

[52] N. P. Miller, art. cit., p. 57.